

Francisco González Luis

Fremiot Hernández González Marcos Martínez Hernández Luis Miguel Pino Campos (eds.)

SODALIVM MVNERA Homenaje a Francisco González Luis



La publicación de este libro ha contado con el patrocinio de las siguientes instituciones públicas:

Área de Sanidad y Relaciones con la Universidad del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, dirigida por Don Antonio Alarcó Hernández, y

Alcaldía y Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de La Laguna (Santa Cruz de Tenerife), dirigidas respectivamente por D. Fernando Clavijo Batlle y Doña Julia María Dorta Rodríguez.

Primera edición 2011

© Los autores

© F. Hernández González, M. Martínez Hernández, L. M. Pino Campos (eds.)

© Alfonso Martínez Díez, Editor & Publisher

© Ediciones Clásicas, S.A. c/ San Máximo 31, 4° 8 Edificio 2000 28041 Madrid

Tlfs: 91-5003174 / 5003270

Fax. 91-5003185.

E-mail: ediclas@arrakis.es

Web: www.edicionesclasicas.com

Ilustración de cubierta:

I.S.B.N. 84-7882-721-8

Depósito Legal: M-19313-2011

Impreso en España por Reprográficas MALPE, S.A.

ÍNDICE

Salutación de DON FERNANDO CLAVIJO BATLLE, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de La Laguna	9
Salutación de DON ANTONIO ALARCÓ HERNÁNDEZ, Consejero de Sanidad y Universidad del Cabildo de Tenerife y Catedrático de Cirugía General y Digestiva de la Universidad de La Laguna	. 11
Presentación de los editores	. 13
Publicaciones del Doctor Don Francisco González Luis	. 17
Colaboraciones	. 25
Maravillas AGUIAR AGUILAR: El espacio lingüístico magrebí. Fusión y diversidad en la expresión literaria francófona	. 27
Juan Luis ARCAZ POZO: Una nota de pervivencia clásica en el teatro español del siglo XIX: el esquema argumental de la leyenda de Céfalo y Procris en Vital Aza	. 33
Trinidad ARCOS PEREIRA: Los Elementa rhetoricae siue capita exercitiorum studii puerilis et stili de Joachimus Camerarius: estudio preliminar	. 43
José Juan BATISTA RODRÍGUEZ: Sobre gramática comparada de las lenguas clásicas: equivalencia de preverbios griegos y latinos (con una nota sobre preverbios españoles y alemanes)	. 57
Manuel BRITO MARRERO: Publishing under the Dilemma of Memory	69
Cristóbal CORRALES ZUMBADO y Dolores CORBELLA DÍAZ: Algunos canarismos	
Petra-Iraides CRUZ LEAL: Los territorios artísticos de Julia Gil	89
María Elisa CUYÁS DE TORRES: El elogio a la tierra natal en Juan de Iriarte y Marcial: un enfoque intertextual	99
César CHAPARRO GÓMEZ: La enseñanza de la gramática en la evangelización y persuasión de los pueblos de Nueva España	115
Carmen DíAZ ALAYÓN y Francisco Javier CASTILLO MARTÍN: Las primeras publicaciones de José Pérez Vidal: las colaboraciones en Azor	

EL ELOGIO A LA TIERRA NATAL EN JUAN DE IRIARTE Y MARCIAL: UN ENFOQUE INTERTEXTUAL 1

MARÍA-ELISA CUYÁS DE TORRES Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

En las vidas de los epigramistas Marco Valerio Marcial y Juan de Iriarte existieron muchas circunstancias personales parecidas. Una de ellas fue la de haber vivido alejados de sus tierras natales. En estas páginas se analiza la relación intertextual que hay entre los epigramas en que ambos poetas elogian a sus respectivas tierras o a sus paisanos y se determina de qué tipo es esa intertextualidad.

PALABRAS CLAVE: Marcial; Juan de Iriarte; poesía epigramática; elogio.

«Praise to the homeland in Juan de Iriarte and Martial: an intertextual approach».

ABSTRACT

Marcus Valerius Martialis and Juan de Iriarte shared many personal vital circumstances. Thus, they both lived far away from their homelands. These pages analyze the intertextual relationship between the epigrams in which both poets praise their respective homelands or their countrymen and establish the type of intertextuality concerned.

KEY WORDS: Martial; Juan de Iriarte; epigrammatic poetry; praise

Muchas circunstancias personales parecidas se dieron entre las vidas de los epigramistas latinos Marco Valerio Marcial y Juan de Iriarte. Además de ser españoles, Marcial de Bílbilis, actual Calahorra, e Iriarte del Puerto de la Cruz, en la isla de Tenerife, los dos fueron enviados por sus respectivos padres a realizar estudios a tierras muy alejadas de las suyas y entonces mal comunicadas. Se cree que Marcial llegó a Roma muy joven todavía, en torno al año 64 (Marcial, 2004: X y n. 5), cuando contaba aproximadamente con 23 ó 26 años de edad², mientras que Iriarte llegó a París, siendo todavía niño, a la edad de once años³. La común afición por el género epigramático fue también temprana en ambos: Marcial se supone que debió de publicar sus primeros epigramas en el año 80, más o menos a la edad de 42 ó 39 años⁴, aunque, por lo que

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del marco del Proyecto de Investigación HUM.2007-60725/FILO, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

² Según se acepte como fecha de su nacimiento el año 38 ó el 41 d. C. (Marcial, 2004: IX).

³ "Embarcose el joven [...] a 18 de Diciembre del año 1713, cuando acababa de cumplir los 11 años de su edad" (Iriarte, B. de. 1771; 2).

⁴ Edad condicionada a lo expuesto supra en la n. 2.

parece deducirse de su epigrama 1.113⁵, comenzó a escribir poemas y a hacerlos circular entre sus conocidos mucho antes (Marcial, 2004: X y XI). Iriarte comenta en sus datos autobiográficos, publicados por su sobrino Bernardo, que ya desde sus primeros años en París componía epigramas en latín o traducía y adaptaba al castellano los de Marcial (Cuyás de Torres, M. E., 2009: 243-244). Los padres de Marcial y también los de Iriarte compartieron el mismo deseo de que sus hijos estudiaran abogacía. Los de Marcial, porque la profesión gozaba de un elevado prestigio en aquellos tiempos; los de Iriarte, no sólo por esto, sino porque Iriarte había destacado desde muy pronto en París en los estudios de Derecho Canónigo⁶. Ninguno de los dos se sintió interesado por ella, aunque Marcial llegó a acabar la carrera y a ejercerla mal de su agrado como apoyo económico para mejorar sus rentas. Iriarte la empezó a estudiar, pero al poco la abandonó, cuando se le solicitó que entrara en la Biblioteca Nacional como bibliotecario. Por último, uno y otro permanecieron alejados de sus respectivas tierras natales durante muchos años, mas, sin embargo, se sintieron siempre ligados a las tierras que les vieron nacer y, orgullosos de ellas, lo hicieron constatar en sus poemas.

El objeto de este estudio es el de analizar los poemas en que estos poetas epigramáticos transformaron este sentido de vinculación a sus tierras en un elogio a las mismas, para ver si entre ellos se produjeron algunas relaciones intertextuales y de qué clase son éstas⁷. El *corpus* de este análisis se limita a los epigramas de Marcial y de Juan de Iriarte que reflejan en alguna medida esta idea y se ajustan a este planteamiento. Los del poeta bilbilitano se encuentran localizados en su mayor parte en el libro X de su obra, en el que Marcial, decidido a abandonar Roma, recuerda con nostalgia a su Bílbilis y la elogia de forma indirecta, en poemas dedicados a algún amigo o conocido, generalmente de su misma tierra⁸. En el libro XII, escrito después de trascurridos tres años de su regreso, hay solamente dos. Los de Iriarte pertenecen a su obra *Epigramas latinos* y dentro de éstos a los *Epigramas profanos* (Iriarte, 1774: I, 1-184)⁹. En él se

Quaecumque lusi iuuenis et puer quondam Apinasque nostras, quas nec ipse iam noui, Male conlocare si bonas uoles horas Et inuidebis otio tuo, lector, A Valeriano Pollio petes Quinto, Per quem perire non licet meis nugis. (Mart. 1.113).

Si quieres malgastar tu buen tiempo / y aborreces tu ocio, lector amigo, las fruslerías que compuse hace tiempo de joven y mozo / y mis bagatelas, que ni yo mismo reconozco, / reclámaselas a Quinto Polio Valeriano, / que no permite que desaparezcan mis niñerías.

⁶[...] habiéndose dedicado al estudio del Derecho Canónigo, [...] su padre, noticioso de los adelantamientos que había hecho y meditando que desde Canarias viniese a España (= Península) a estudiar la Jurisprudencia y graduarse en alguna de las Universidades de estos reinos, para seguir después la carrera de la toga.

Consérvase una carta en que su mismo padre le mandaba se restituyese al Puerto de la Orotava con aquel fin, previniéndole pasase antes a Londres (Iriarte, B. de, 1771: 8).

⁷ Para este estudio se ha tomado como modelo metodológico, aunque muy libremente, el aplicado por García de Paso. Mª D. - Rodríguez Herrera, G. (2004) a un análisis comparativo entre la obra de Marcial y unos poemas reunidos por Francisco López de Aguilar.

⁸ Hemos utilizado la edición bilingüe de Alma Mater 2004-2005, (*Marcial, Epigramas*, por estar más actualizada que la de Lindsay y ofrecer traducción. La citaremos por Mart. para los textos latinos, Marcial en las notas de la traducción o cuando hagamos referencias a la Introducción.

⁹ Cuyás de Torres, M. E., 2009: en Poética y Poesía Latinas, 1113-1120.

distinguen dos grupos de igual número de epigramas, uno en el que, como hace Marcial, manifiesta un elogio indirecto a su tierra y a sus gentes, dedicando el poema a un paisano, y otro en el que las composiciones se dirigen de forma directa a las islas Afortunadas. Del poeta clásico hemos podido seleccionar un total de 8 epigramas ¹⁰, mientras que en el humanista ilustrado sólo nos ha sido posible encontrar 6¹¹. El porcentaje que representan dentro del total de epigramas de sus respectivas obras es de un 0,52 % en Marcial ¹² y de un 0,96 % en Iriarte ¹³, es decir, proporcionalmente en Iriarte, a pesar de haber un número menor de epigramas que en su predecesor, el porcentaje es casi el doble que en éste.

Los primeros epigramas que vamos a comparar son aquéllos en los que estos autores muestran un elogio más evidente a la isla de Tenerife o a las Canarias, en el caso de Iriarte, y a Bílbilis en el de Marcial. Así comenzaremos por éste de Juan de Iriarte dedicado a las siete islas:

Sunt Fortunatae septem: dant nomina Ferrum, Fors, Gomera, Niues, Lancea, Palma, Canis. (Iriarte: epigr. 131)

A los nombres de las islas Afortunadas¹⁴
Las Fortunadas son siete
Fuerteventura, Canaria,
Tenerife, Lanzarote,
El Hierro, Gomera y Palma.
(Iriarte, 1774: I, 39)

Este epigrama de Iriarte es, como indica su encabezamiento, una simple enumeración del nombre de las islas que componen el Archipiélago Canario. No pasa de ser un ejercicio métrico de contenido erudito (Sunt Fortunatae septem). Del mismo tipo se encuentran varios epigramas en su colección de Epigramas profanos, en los que se hace alarde de erudición y que recuerdan bastante el aprendizaje memorístico de los ejercicios escolares. Posiblemente pertenezcan a sus primeras composiciones de este género, ya que se inició muy pronto en el arte de versificar y, según su sobrino Tomás, muchas de las que él editó proceden de su época de estudiante en París.

Frente a este poema, resultan muy diferentes los distintos epigramas de Marcial en que indirectamente manifiesta a algún amigo o paisano un encendido canto a su tierra, como los siguientes:

Saepe loquar nimium gentes quod, Auite, remotas, Miraris, Latia factus in urbe senex,

¹⁰ Mart.10.13; 10,37; 10.78; 10.96; 10.103; 10.104; 12.31 y 12.18.

¹¹ Iriarte, 1774: I, 131; 368; 558; 559; 560 y 561.

¹² Mart.: I (= 118); II (= 93); III (= 100); IV (= 89); V (= 84); VI (= 94) VII (= 99); VIII (= 92); IX (= 103); X (= 104); XI (= 108); XII (= 127); XIV (= 223) que hacen un total de 1.532 epigramas. En este cálculo no se han incluido las composiciones del libro de los *Espectáculos*, por tener una temática muy diferente.

¹³ Los Epigramas profanos de Iriarte son en total 624 (Cuyás de Torres, M.E., 2009: 115).

¹⁴ Iriarte nunca traduce los epígrafes, por consiguiente, hemos traducido éstos, cuando aparecen, y también los epigramas que se editaron sin traducción, ya porque el autor no los tradujo, ya porque éstas se perdieron.

Auriferumque Tagum sitiam patriumque Salonem
Et repetam saturae sordida rura casae.
Illa placet tellus, in qua res parua beatum
Me facit et tenues luxuriantur opes:
Pascitur hic, ibi pascit ager; tepet igne maligno
Hic focus, ingenti lumine lucet ibi;
Hic pretiosa fames conturbatorque macellus,
Mensa ibi diuitiis ruris operta sui;
Quattuor hic aestate togae pluresue teruntur,
Autumnis ibi me quattuor una tegit.
I, cole nunc reges, quidquid non praestat amicus
Cum praestare tibi possit, Auite, locus.
(Mart. 10.96)

Te extrañas, Avito, de que yo, que me he hecho viejo en la ciudad del Lacio, hable demasiado a menudo de gentes lejanas y de que tenga sed del aurífero Tajo¹⁵ y del Jalón de mi tierra y añore los rústicos campos de mi bien abastecida alquería. Me gusta aquella tierra en la que las pequeñas cosas me hacen feliz y recursos sencillos nadan en la abundancia: aquí hay que alimentar el campo, allí te alimenta; con lumbre ruin se templa aquí el hogar, brilla allí con enormes llamas; aquí es costosa el hambre y ruinoso el mercado, la mesa allí está repleta con las riquezas de sus tierras; cuatro togas o más aquí se gastan en un verano, cuatro otoños allí me cubre una sola.

Vete ahora a cortejar a los patronos, cuando lo que no te proporciona un amigo te lo puede proporcionar, Avito, un lugar.

El epigrama a Avito¹⁶ le sirve a Marcial para hacer un elogio nostálgico de su tierra, en el que evoca con añoranza los rústicos campos de su alquería¹⁷, el fuego del hogar y la rica abundancia de las mesas de su terruño. No deja de comparar a Roma con su tierra natal y de decir con convicción: "Me gusta aquella tierra" (Illa placet tellus) y de repetir, al modo horaciano, constantes elogios a la vida sencilla y retirada, en la que la felicidad se halla en las pequeñas cosas de cada día (in qua res parua beatum / me facit et tenues luxuriantur opes).

El entusiasmo de Marcial en esta rememoración no tiene nada que ver con la fría enumeración de las siete islas que hace Iriarte. Ciertamente, hay que reconocer que las vivencias que tuvo Marcial que abandonó su tierra ya joven y con cierta madurez, no

¹⁵ La expresión auriferum Tagum la introduce por primera vez Catulo: Hibera, quam scit amnis aurifer Tagus (Cat. 29.19) y, a partir de él, esta iunctura se encuentra en muchos autores: poetas, prosistas, geógrafos e historiadores (Fernández Nieto, F. J., 1970-71: 245-246).

¹⁶ Lucio Estertinio Avito, cónsul en el año 92 (López Delgado, C., 2006: 310) y poeta.

¹⁷ Su familia no debía de ser tan pobre, como es tradicional que se sostenga. De haber sido así, no habrian podido pagarle sus estudios antes de marchar a Roma, como él mismo afirma, (*At me litterulas stulti docuere parentes*. Por el contrario a mí, los insensatos de mis padres me dieron unos pocos estudios Mart. 9.73.7), ni tampoco enviarlo después a la metrópolis a ampliarlos.

puede en absoluto haberlas tenido Iriarte que se marchó de la suya desde la niñez. A estas circunstancias hay que añadirles los gustos literarios que imperaban en el momento en que a cada uno de ellos le tocó vivir. Marcial trataba de imitar a Catulo, aunque a veces recuerda a Horacio en sus contenidos. Iriarte pertenece al siglo XVIII, en el que el Enciclopedismo ilustrado impone unos cánones fríos, eruditos y encorsetados.

El segundo epigrama que vamos a comparar, aunque dirigido a las Afortunadas, contiene un elogio a la isla de Tenerife, su propia tierra, que ocupa tres de los cuatro versos que lo componen, y muestra una mayor vena poética que en el anterior, si bien dentro de los mencionados moldes estéticos del Neoclasicismo:

De fortunatis insulis
O fortunatam, quae dicta Canaria, sedem:
Vt ualet haec uinus, sic ualet ingeniis.
Nimirum Tellus Parnasso est aemula Monti,
Qui tibi, Bacche Parens, qui tibi, Phoebe, sacer.
(Iriarte: epigr. 368)

¡Oh Fortunadas islas! ¡Oh Canarias, fértiles, como en vinos, en ingenios! Teide¹8 compite ya con el Parnaso, siendo Baco su padre, su dios Febo.

DÉCIMA¹9

Sois en el orbe afamadas por los vinos del país e ingenios que producís, ¡Oh Canarias Fortunadas!

Si sus cumbres dedicadas a Baco tuvo y a Febo el Parnaso, afirmar debo,

os da Febo y Baco vinos²⁰, que es Teide un Parnaso nuevo. (Iriarte, 1774: I, 105)

pues que ingenios peregrinos

El propio estilo altisonante del poema y las alusiones míticas a Baco, por la productividad de sus vinos, y a Febo, por los muchos ingenios que esta isla dio al mundo de la cultura²¹ y que convierten al Teide en otro Parnaso o monte de las Musas se adaptan perfectamente a los gustos literarios de su época, que disfruta con estas comparaciones mitológicas que no dejan traslucir ningún sentimiento.

¹⁸ En nota del editor Tomás de Iriarte dice: "Montaña de la isla de Tenerife, en cuya cumbre conocida de los geógrafos por el Pico del Teide o de Tenerife, se ha fijado el primer Meridiano." (Iriarte, 1774: I, 105).

¹⁹ Iriarte, como es frecuente en él, compone más de una versión castellana de sus epigramas latinos, lo mismo que había hecho con sus *Traducciones de Marcial*. (Cuyás de Torres, M. E., 2009: 249-251; Id., 2009: 1116-1117).

²⁰ En otra nota del editor aclara: "Las islas de Canarias deben su ser y subsistencia al comercio de sus vinos". (Iriarte, 1774: I, 105).

²¹ Suponemos que en estos ingenios estarán incluidos su sobrino, él mismo y también Lorenzo Felipe de la Torre, un paisano al que dedica algunos de los epigramas que hemos seleccionado.

Otra muestra de autoelogio, no tan enmascarado como el de este epigrama de Iriarte, es el que Marcial dirige a sus paisanos de Bílbilis:

Municipes Augusta mihi quos Bilbilis acri
Monte creat, rapidis quem Salo cingit aquis,
Ecquid laeta iuuat uestri uos gloria uatis?
Nam decus et nomen famaque uestra sumus,
Nec sua plus debet tenui Verona Catullo
Meque uelit dici non minus illa suum.
Quattuor accessit tricesima messibus aestas,
Ut sine me Cereri rustica liba datis,
Moenia dum colimus dominae pulcherrima Romae:
Mutauere meas Itala regna comas.
Excipitis placida reducem si mente, uenimus;
Aspera si geritis corda, redire licet.
(Mart. 10.103)

Paisanos²² míos, hijos de la Bílbilis Augusta en la escarpada colina que ciñe el Jalón con rápidas aguas, ¿no os enorgullece la gloria fecunda de vuestro poeta? Yo soy, en verdad, vuestra honra y renombre y fama y su Verona no debe más al sencillo Catulo y no le gustaría menos a ella que yo me dijese suyo. El trigésimo verano se ha sumado a cuatro cosechas desde que ofrecéis sin mí rústicas tortas a Ceres, mientras he estado viviendo en las hermosísimas murallas de la imperial Roma las tierras de la Italia han encanecido mi pelo. Si acogéis mi regreso con benevolencia, voy; si tenéis el corazón huraño, puedo regresar.

En este epigrama a sus paisanos, a quienes quiere propiciarse antes de su regreso, después de 34 años fuera de su tierra, el elogio a Bílbilis pasa a segundo plano, es más breve y se reduce al primer dístico. El resto de los versos son un autoelogio de sí mismo. Su ciudad y sus paisanos deben sentirse tan orgullosos de él y de su fama (decus et nomen famaque uestra sumus), como lo está Verona de su Catulo, ciudad a la que no le importaría tenerlo como ciudadano. En esta composición se ve como la comparación con Catulo, que en otras desea, ha pasado a una identificación total con el mismo (nec sua plus debet tenui Verona Catullo meque uelit dici non minus illa suum). En el hexámetro en el que ensalza a Roma, aplica el dominae, tan propio de la poesía elegíaca para designar a la amada, para referirse a Roma. El mensaje a sus paisanos del último dístico resulta muy claro: "si acogéis mi regreso [...], voy; [...], puedo regresar"

²² En las provincias los habitantes de cada ciudad tenían su ley particular, *lex Municipalis*, por lo que sus habitantes, los *municipes*, poseían una doble ciudadanía, la local y la romana. Los habitantes de Bílbilis debían de encontrarse en esta situación que se mantiene hasta el siglo II.

(Excipitis placida reducem si mente; uenimus Mart.10.103). Verdaderamente lo está deseando y los prepara para que lo acojan como a su gloria local.

También contrasta mucho con el poema de Iriarte el 12.31 de Marcial, dedicado a Marcela, compuesto tras su regreso, cuando aún se alegraba por él.

Hoc nemus, hi fontes, haec textilis umbra supini
Palmitis, hoc riguae ductile flumen aquae,
Prataque nec bifero cessura rosaria Paesto,
Quodque uiret Iani mense nec alget holus,
Quaeque natat clusis anguilla domestica lymphis,
Quaeque gerit similes candida turris aues,
Munera sunt dominae: post septima lustra reuerso
Has Marcella domos paruaque regna dedit.
Si mihi Nausicaa patrios concederet hortos,
Alcinoo possem dicere 'Malo meos.'
(Mart. 12.31)

Este bosque, estas fuentes, esta sombra entretejida del alto emparrado, esta corriente de agua fertilizante y los prados y la rosaleda en nada inferior a Pesto²³ de doble cosecha y las hortalizas que venden en el mes de Jano sin helarse y la anguila doméstica que nada en cerrado estanque, el blanco palomar que cría aves del mismo color, regalos son de mi dueña: al regresar tras siete lustros, Marcela me ha regalado esta mansión y este pequeño reino. Si Nausícaa me concediese los jardines de su padre, podría decirle yo a Alcinoo²⁴: "Prefiero los míos".

En los vv. 1-6 canta las excelencias paisajísticas de sus jardines, la fertilidad de su huerta, la riqueza piscícola de su fuente y la hermosura de sus palomas que no cambiaría por las de nadie.

El tercer epigrama de Iriarte, dedicado a las Afortunadas y a su presencia en las tierras americanas, es éste:

In Insulas Fortunatas de America optime meritas Quid Fortunatis non debet America terris? His cultum, his²⁵ ciues, his quoque debet opes. (Iriarte: epig. 561)

A las Afortunadas que han merecido el reconocimiento de América ¿Qué no debe América a las Afortunadas?

A éstas les debe su producción, a éstas sus ciudadanos, a éstas también sus riquezas.

(Cuyás de Torres, M. E.)

²⁴ Rey de los feacios y padre de Nausicaa, famoso por sus riquezas (Hom. *Odis.* VI-XIII).

²³ Ciudad de Lucania famosa por sus rosas (Marcial, 2005: 47)

²⁵ Aquí el texto de la edición de Tomás de Iriarte dice *hic.* pero nosotros lo hemos enmendado, por parecernos un error de imprenta o de copia.

En él Iriarte elogia, más que a las islas, a sus habitantes, que, aunque emigraron en busca de tierras y de fortuna, les dejaron a cambio sus gentes, su cultura y compartieron con ellos nuevas técnicas y medios de explotar sus riquezas. A Iriarte, como buen ilustrado, le interesan sólo los aspectos señalados.

Muy diferente, es el recuerdo que guarda Marcial de sus paisanos, a los que no ve desde hace 34 años y les envía saludos mediante su volumen X:

I nostro comes, i, libelle, Flauo
[...] Hispanae pete Tarraconis arces:
Illinc te rota tollet et citatus
Altam Bilbilin et tuum Salonem
Quinto forsitan essedo uidebis.
Quid mandem tibi, quaeris? Ut sodales
Paucos, sed ueteres et ante brumas
Triginta mihi quattuorque uisos
Ipsa protinus a uia salutes
(Mart. 10.104.1; 4-11)

Ve, libro mío, ve en compañía de mi querido Flavo [...] dirígete a las alturas de la hispana Tarragona: desde allí cogerás un carro y, enseguida, en cinco jornadas tal vez, divisarás la alta Bílbilis y tu Jalón.
¿Me preguntas qué te encargo? Que saludes, nada más llegar, a mis camaradas, pocos pero viejos y a los que no veo desde hace treinta y cuatro inviernos,

Marcial, recurriendo a una prosopopeya, dedica este epigrama a su libro X, del que envía un ejemplar a Bílbilis. Interpretamos que esta circunstancia explica el motivo de que en él se encuentren la casi totalidad de los epigramas de elogio a su ciudad y a sus paisanos²⁶. En él muestra que no sólo echa de menos a su tierra, sino también a los antiguos amigos y camaradas de su adolescencia y juventud. Iriarte salió pronto de su tierra y no debió de dejar esta clase de amigos.

Ya en Bílbilis, Marcial presenta a su amigo Juvenal una idílica estampa de su vida en ella, muy diferente de la romana y ausente en la poesía de Iriarte:

Dum tu forsitan inquietus erras Clamosa, Iuuenalis, in Subura, Aut collem dominae teris Dianae; Dum per limina te potentiorum Sudatrix toga uentilat uagumque Maior Caelius et minor fatigant:

²⁶ De los 8 que se hallan en su obra y que reúnen estas características, 6 pertenecen a este libro.

Me multos repetita post Decembres
Accepit mea rusticumque fecit
Auro Bilbilis et superba ferro.
Hic pigri[...]
Ingenti fruor inproboque somno,
Quem nec tertia saepe rumpit hora,
Et totum mihi nunc repono, quidquid
Ter denos uigilaueram per annos.
Ignota est toga, [...]
Surgentem focus excipit superba
Vicini strue cultus iliceti, [...]
Sic me uiuere, sic iuuat perire.
(Mart. 12.18 vv. 1-10; 20; 13-17; 19-20 v 26)

Mientras tal vez tú, Juvenal, andas de acá para allá sin descanso por la vocinglera Subura²⁷ o pateas la colina de la soberana Diana²⁸. mientras por los umbrales de los poderosos tu sudorosa toga se agita al viento y agobian tu ajetreo el Celio mayor y el menor²⁹ a mí mi querida Bílbilis, reencontrada tras muchos diciembres, orgullosa de su oro y de su hierro, me acogió y me trocó en aldeano. [...] Aquí indolente [...] disfruto de un sueño profundo y prolongado al que ni siguiera rompe la hora tercia. y ahora me repongo de todo lo que había velado durante treinta años. Aquí no se usa la toga, [...] cuando me levanto, me recibe un fuego alimentado por un soberbio montón de leña del encinar cercano, [...]. Así es como me gusta vivir, así morir.

Marcial, al principio de su regreso, según escribe a Juvenal, debió de sentirse lleno de júbilo por haber vuelto a su añorada Bílbilis, que, idealizada por la larga ausencia, simboliza plenamente su ideal de *modus uiuendi* (*Sic me uiuere, sic iuuat perire*). Este poema nos hace pensar que Marcial, a pesar de que en el prólogo a este libro diga a T. Crispo que lleva sin escribir tres años, sí ha seguido componiendo versos. Lo que resulta probable es que no lo hiciera de forma tan continuada, como se veía obligado a hacerlo en la metrópolis, en la que no tenía garantizadas sus necesidades pecuniarias, como las tuvo en su ciudad, gracias a Marcela. Este epigrama lo habría compuesto después de su llegada y se lo habría enviado al propio Juvenal antes de publicarlo,

²⁷ Barrio bajo de Roma mencionado por Marcial en algunos epigramas (Marcial, 2004: 79).

²⁸ Nombre del Aventino, en donde se decía que Servio Tulio había levantado un templo a Diana (MARCIAL, 2005: 261).

²⁹ Se refiere a los montes, Celio y Celiolo (Marcial, 2005: 178).

como solía hacer con muchas otras de sus composiciones (Citroni, 1975: IX-XXI y 1988; Cuyás de Torres, M. E., 2009: 237-238).

Otro epigrama en el que también canta las excelencias de los productos de su tierra, cotejándolos con los de Roma es el que dirige a su paisano Materno:

Iuris et aequarum cultor sanctissime legum, Veridico Latium qui regis ore forum, Municipi, Materne, tuo ueterique sodali Callai+cum mandas siguid ad Oceanum-. An Laurentino turpis in litore ranas Et satius tenues ducere credis acus, Ad sua captiuum quam saxa remittere mullum, Visus erit libris qui minor esse tribus? Et fatuam summa cenare pelorida mensa Quosque tegit leui cortice concha breuis, Ostrea Baianis quam non liuentia testis, Quae domino pueri non prohibente uorent? Hic olidam clamosus ages in retia uolpem Mordebitque tuos sordida praeda canes: Illic piscoso modo uix educta profundo Inpedient lepores umida lina meos.-Dum loquor, ecce redit sporta piscator inani, Venator capta maele superbus adest: Omnis ab urbano uenit ad mare cena macello. Callai+cum mandas siquid ad Oceanum-. (Mart. 10.37)

Escrupolosísimo experto del derecho y de las leyes justas, que riges el foro latino con boca verídica, mira si tienes algún encargo que hacer, Materno³⁰, a tu paisano y viejo amigo para el océano galaico ¿Es que acaso consideras mejor coger repugnantes ranas y delgadas agujas en la costa de Laurento que devolver a sus rocas un salmonete pescado porque te parece que tiene menos de tres libras? ¿O cenar como plato principal insípidos ostrones y otros recubiertos con liviana corteza por pequeña concha mejor que unas ostras que no envidian a los crustáceos de Bayas y devorarían los esclavos sin prohibírselo el amo? Aquí a gritos empujarás hacia las redes a la apestosa zorra y la repugnante presa morderá a tus perros: Allí el trasmallo³¹, sacado poco ha de fondo lleno de peces, envolverá, todavía húmedo, a mis liebres. Oye, mientras hablo, regresa el pescador con el cesto vacío

30 Materno, jurisconsulto de Bílbilis, que ejercía en Roma.

³¹ Técnica de pesca a base de paños de red superpuestos que se utiliza con peces de fondo, como el salmonete, porque éstos no ven la red y quedan atrapados en las bolsas que éstas forman.

y el cazador se presenta ufano de haber cazado un tejón: Toda tu cena al lado del mar te viene del mercado de la ciudad. Mira si tienes algún encargo que hacer para el océano galaico.

En este epigrama, Marcial aprovecha para elogiar y comparar con nostalgia los productos alimenticios de Bílbilis con los de Roma: los salmonetes frescos (captiuum [...] mullum), las ostras (ostrea). los peces (piscoso... profundo) y las liebres (lepores umida lina meos), su calidad, su abundancia y su bajo coste que permite hasta dejárselos devorar (uorent) a los esclavos. Proclama que en Roma, por el contrario, los manjares son de peor calidad, menos frescos y más caros. Por eso, aconseja insistentemente a Materno que le haga algún encargo de comida. Resulta fácil deducir que lo que pretende aquí realmente Marcial es darle envidia a Materno, porque él regresa a Hispania, mientras que Materno tiene que quedarse en Roma. Este epigrama no se parece en nada al nº 368 de Iriarte en el que éste elogia a Tenerife por sus vinos y riqueza de ingenios.

Si comparamos, ahora, el siguiente epigrama que dedica Juan de Iriarte a Lorenzo Felipe de la Torre, paisano suyo (*epigr*. 558) con el de Marcial (MART. 10.13) dedicado a Manio, su paisano y amigo, veremos que hay una gran diferencia entre ellos:

Ioannes Iriarte D. Laurentio Philippo a Turre Barrio et Lima, clarissimo uiro ad S. Ioannis Lucanarum, in Ditione Peruiana, Fodinarum domino, patria Tenerifensi, ex insulis Fortunatis, populari suo, argenti amplificandi nouam Artem ac memorabile inuentum lubentissime gratulatur

Clarior o magno, Turri, memorare Columbo.

Dites ille orbes inuenit; ipse facis.

(Iriarte: epigr. 558)

Juan de Iriarte a D. Lorenzo Felipe de la Torre de Barrio y Lima³², ilustrísimo varón, en San Juan de Lucanas, en el reino del Perú, dueño de las minas³³, de Tenerife, de las Afortunadas, paisano suyo, le felicita gustosamente por su nueva técnica de aumentar la producción de plata y su memorable invento³⁴.

³² Natural de La Laguna, hijo de Juan de la Torre, regidor perpetuo de Tenerife por Real Título [...] y de doña Francisca Ruiz de Barrio y Lima (Molina, M., 1977: 97).

³³ Se trasladó a las Indias a principios del XVIII y realizó estudios de Química y Minería, posiblemente en Méjico. Luego, en el asentamiento argentífero de San Juan de Lucanas, en el Perú, se ocupó de la explotación minera. Gracias a su matrimonio, se hizo *aviador* de minas, lo que le permitió enriquecerse y convertirse en dueño de algunas. La aplicación de sus conocimientos y de técnicas más modernas a la explotación de las minas abarataron mucho el coste de la extracción de la plata, lo que benefició a la Corona que recibía más beneficios con menos gastos (Molina, M., 1977: 97 y 98).

³⁴ Los españoles aportaron la tecnología para la explotación de las minas y los Borbones crearon una Escuela de Minas en Méjico. En la primera mitad del siglo XVIII aumentó la producción del oro brasileño; en la segunda se reanimó la de plata (Domínguez Ortiz, A., 1990: 210). Al incremento de la extracción de plata contribuyeron enormemente, entre 1724 y 1746, las nuevas técnicas de explotación introducidas por Lorenzo Felipe de la Torre, hasta el punto de que Fernando VI le envió una Real Cédula para ver cómo deseaba que la Corona le recompensara los beneficios que le había reportado con su invención (Molina, M., 1977: 98-99).

¡Oh de la Torre, de más ilustre recuerdo que el gran Colón! Aquél encontró mundos; tú los haces ricos. (Cuyás de Torres, M. E.)

Ducit ad auriferas quod me Salo Celtiber oras.

Pendula quod patriae uisere tecta libet,

Tu mihi simplicibus, Mani, dilectus ab annis

Et praetextata cultus amicitia,

Tu facis; in terris quo non est alter Hiberis

Dulcior et uero dignus amore magis.[...]

(Mart.10.13 vv. 1-6)

Que el celtíbero Jalón me arrastre a sus auríferas riberas, que me apetezca volver a ver los inclinados tejados de mi tierra a ti te lo debo, Manio, a quien quiero desde mis tiernos años y cuyas amistad cultivo desde la adolescencia; en las tierras íberas no hay otro más adorable que tú ni más digno de un amor verdadero. [...]

El epigrama de Iriarte, desde su dedicatoria inicial, se aparta considerablemente del de Marcial a Manio. Iriarte emplea, además del nombre en dativo (Laurentio Philippo), todos sus apellidos (a Turre Barrio et Lima) y títulos (D[omino], clarissimo uiro, ad S. Ioannis Lucanarum, in Ditione Peruiana, Fodinarum domino); luego indica su relación con él (populari suo) y su procedencia (patria Tenerifensi), precisando la ubicación geográfica (ex Insulis Fortunatis). Marcial, por el contrario, se dirige por su nombre y en vocativo (tu... Mani) a su amigo. Iriarte recoge en el encabezamiento el motivo de su dedicatoria: es una felicitación por el invento de una nueva técnica para aumentar la producción de plata. Marcial también declara a Manio el motivo por el que le dedica el epigrama: es él quien le hace desear el regreso a su patria para poder volver a verlo (Ducit ad auriferas quod me Salo Celtiber oras, / pendula quod patriae uisere tecta libet, [...] tu facis). Es el recuerdo de su amistad que ha continuado cultivando desde la adolescencia (mihi simplicibus dilectus ab annis et praetextata cultus amicitia) lo que le hace evocar elogiosamente su tierra, por lo que este epigrama, además de ser un claro ejemplo de elogio indirecto, es un hermoso canto de elogio a la amistad. El adjetivo auriferas aplicado a las orillas de este río debe interpretarse como una extensión analógica de la iunctura, aurifer Tagus, ya comentada³⁵.

En cuanto al contenido del poema de Iriarte, éste es un encomio a Lorenzo Felipe al que compara con Cristóbal Colón. Iriarte, como poeta neoclásico, no deja traslucir sentimiento personal alguno y el resultado es un elogio modélico y frío. El entusiasmo de Iriarte por la labor de su paisano en el Perú se reduce a un poema erudito e indudablemente ingenioso por la contraposición del papel desempeñado por Colón en los reinos de las Indias y del llevado a cabo por Lorenzo Felipe. El cálido elogio de Marcial a Manio, en el que ensalza las cualidades personales de su amigo, "en las tierras íberas no hay otro más adorable que tú" (in terris quo non est alter Hiberis / dulcior), y

³⁵ Véase n. 15, a propósito del epigrama Mart. 10.96.

su amistad, "ni más digno de un amor verdadero" (et uero dignus amore magis), no tiene nada que ver con el frío y protocolario elogio que hace Iriarte de Lorenzo Felipe, "de más ilustre recuerdo que el gran Colón" (Clarior o magno, [...], memorare Columbo).

Una variante del mismo epigrama de Iriarte es el 559:

Grandia diuitibus facere incrementa metallis
Magnum, excelsum, ingens (quis neget?) Artis opus.
Vtile at inuentum pandis cum prodigus orbi,
Amplior orbe animus, ditior orbe, patet.
(Iriarte: epig, 559)

Acrecentar la producción de ricos metales es –¿quién podrá negarlo? – una obra de arte grande, excelsa e ingente, cuando, generoso con el mundo, muestras tu útil invento al orbe, tu espíritu se manifiesta más grande que el orbe, más rico que el orbe. (Cuyás de Torres, M. E.)

En él el poeta canario realiza un breve encomio a la invención del tinerfeño. Así, la gloria que recae sobre su obra se adiciona a la del propio elogiado y mediante la comparación con el orbe engrandece al *laudandus*. El elogio, impecable desde el punto de vista retórico, carece de calor humano, aunque satisface los gustos poéticos del XVIII.

Otra variante más amplia del epigrama a Lorenzo Felipe es la que sigue:

Innumeras cultu perdebat America inerti. Quas gremio tellus diuite fundit, opes. Iamque dolens sese frustra Natura feracem. Larga minus donis, coeperat esse suis: Cum Fortunatis de sedibus, alite fausta. Maximus ingenio Cultor et Auctor adest. Auctor adest, patria felix, felicior arte, Qui beet inuentis Indica Regna suis. Ecce nouo docilis cultu mitescere tellus. Explicat arcano clausa metalla sinu. Quaeque prius fetu male respondebat auaro. Argentum duplici fenore gleba refert. Miratur Natura, Artis noua munera, gazas: Diues ad insolitas obstupet Orbis opes. Quo plus nemo sapit, nemo plus profuit Orbi. Suscipiant unum saecula cuncta Virum. (Iriarte: epig. 560)

América con una explotación improductiva perdía innumerables riquezas que la tierra produce en su rico seno.

Y ya la Naturaleza, lamentándose de ser inútilmente fecunda, había comenzado a ser menos espléndida con sus dones, cuando llega de las Afortunadas con buen augurio el ingeniero e inventor de más extraordinario talento.

Llega el inventor, feliz por su patria, más feliz por su arte, que enriquece con sus inventos los Reinos de las Indias.

He aquí que la tierra, proclive a ablandarse por la nueva explotación, muestra los metales encerrados en su oculto seno.

Y ésta, que antes respondía mal con fruto avaro,

proporciona plata con doble producción, nadie sabe más que éste, nadie fue más útil al orbe que éste, todos los siglos miran con admiración a éste.

Admira la Naturaleza los nuevos dones del Arte, sus tesoros. Se asombra el enriquecido orbe ante las insólitas riquezas. Nadie sabe más que éste, nadie fue más útil al orbe que él, todos los siglos miran con admiración sólo a éste.

(Cuyás de Torres, M. E.)

Este epigrama es un encomio con todos los rasgos propios del género epidíctico de admiración, asombro universal y unicidad. Su sexto verso (*Maximus ingenio cultor*) podría interpretarse como un lejano calco de la *iunctura* empleada por Marcial en el ya comentado (Mart. 10.37) a su amigo Materno (*Iuris et aequarum cultor* [...] legum).

Por último, en este epigrama a Macro Marcial vuelve a elogiar su tierra:

Ibis litoreas, Macer, Salonas,
[...] Nos Celtas, Macer, et truces Hiberos
Cum desiderio tui petemus.
Sed quaecumque tamen feretur illinc
Piscosi calamo Tagi notata,
Macrum pagina nostra nominabit:
Sic inter ueteres legar poetas,
Nec multos mihi praeferas priores,
Uno sed tibi sim minor Catullo.
(Mart. 10.78: vv. 1 y 9-1)

Irás, Macro, a la ribereña Salona
[....] Yo, Marco, me dirigiré a los celtas y a los fieros iberos envuelto en nostalgia de ti.

Pero cualquiera de mis páginas que de allí venga, escrita con cálamo del Tajo abundante en peces, mencionará a Macro.
¡Ojalá me lean entre los antiguos poetas y no prefieras a muchos antes que a mí, sino que sea inferior para ti sólo a Catulo!

Este epigrama, como el anterior, Mart. 10.13, lo compuso Marcial antes de abandonar Roma y es una despedida a Macro, que se va a Dalmacia. Ambos epigramas pertenecen al libro X y se publicaron a comienzos del 98 d. C., año en que Marcial regresa a España (López Delgado, C.: 315) y ya está despidiéndose de sus amigos. En él el poeta expresa su nostalgia por su tierra, nostalgia en la que suele estar presente el Tajo, y su deseo de ser comparado a Catulo, a quien anhela parecerse.

A la vista del estudio comparativo entre los textos de elogio a su tierra de estos dos autores, podemos sacar las siguientes conclusiones:

Formalmente la influencia de Marcial en Iriarte es evidente: Iriarte toma como modelo formal de todas sus composiciones poéticas a Marcial y elige el epigrama en dísticos elegíacos en la casi totalidad de su obra poética.

Los epigramas de Marcial dedicados a este tema superan algo a los de Iriarte, 8 a 6, pero en proporción a sus obras, los de Iriarte casi duplican los del poeta clásico.

Todos los epigramas de Marcial estudiados aparecen siempre dirigidos a algún conocido o amigo, mientras que los de Iriarte de esta misma clase sólo son la mitad.

La forma de dirigirse a sus amigos y paisanos en Marcial es completamente familiar, coloquial y, a veces, muy afectuosa; la de Iriarte muy protocolaria y ceremoniosa, como es propio de su época y condición.

El contenido de los epigramas de Marcial tiene reminiscencias horacianas y trata de emular a Catulo. El de Iriarte, como la poesía neoclásica, resulta frío, altisonante y muy retórico. Cada uno está cercano a las corrientes literarias de su época o de las más próximas a ella. Los elogios a la propia tierra y a sus habitantes son enfocados más impersonalmente y reducidos a formas estereotipadas y formularias, llenas de erudición y mitología en Iriarte En Marcial tienen más vida y reflejan mejor sus emociones.

Estos resultados nos permiten afirmar que la intertextualidad entre los epigramas analizados de estos dos autores es puramente formal.

BIBLIOGRAFÍA:

- Citroni, M. (1975): (ed.) M. Valerii Martialis Epigrammaton. Liber I. Introduzione, testo, apparato critico e commento a cura de M. Citroni, Firenze.
- (1988), "Publicazione e dediche dei libri in Marziale", *Maia* 40, pp. 3-39.
- Cuyás de Torres, M. E. (1989): "Juan de Iriarte ¿traductor de Marcial o poeta original?", en Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos. III. Madrid, pp. 461-467.
- (2009): "La selección de Marcial en el canario Juan de Iriarte" en M. D. García de Paso Carrasco- G. Rodríguez Herrera (eds.), Selección, manipulación y uso metaliterario de los autores clásicos. Zaragoza, pp. 237-270.
- (2009): "Epigramas latinos de Juan de Iriarte" en Poética y Poesía Latinas, en prensa pp. 1113-1120.
- Domínguez Ortiz, A. (1990 4ª reimp.1988¹): Carlos III y la España de la Ilustración. Alianza Editorial, Madrid.
- Fernández Nieto, F. J. (1970-71): "Aurifer Tagus", en Zephyrus 21-2, pp. 245-259.
- García de Paso Carrasco, M. D.- Rodríguez Herrera, G. (2004): "Relaciones intertextuales entre los *Varia illustrium uirorum poemata* reunidos por Fco. López de Aguilar y los *Epigramas* de Marcial", *Habis* 35, pp. 423-435.
- Iriarte, B. de (1771): "Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Yriarte" en Iriarte, J. de (1771): Gramática latina. Madrid, pp. 1-29 y en Iriarte, T. de (1774): (ed.), Obras sueltas de D. Juan de Yriarte, publicadas en obsequio de la literatura a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito. I. Madrid, pp. c3r f4r.
- Iriarte, J. de (1774): Epigramas profanos en Iriarte, T. de (1774): (ed.) Obras sueltas de D. Juan de Yriarte, I, Madrid, pp.1-184.
- (1774): Traducciones de Epigramas de Marcial en Iriarte, T. de (774): (ed.), Obras sueltas de D. Juan de Yriarte, ..., I, Madrid, pp. 249-310.

- López Delgado, C. (2006): Annales. Ab Vrbe Condita usque ad Augustini mortem. Apuntes de cronología romana, Ediciones Clásicas, Madrid.
- Marcial [M. V.] (2004): *Epigramas*, (R. Moreno, introd., J Fernández ed. y E. Montero, trad.). Ed. *Alma Mater*, Madrid.
- Molina Martínez, M. (1997): "Lorenzo Felipe de la Torre, un canario con interés en Perú", en Fco. Morales Padrón (coord.) *Il Coloquio de Historia Canario-Americana*, II, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 93-105.